Cómo el batallón Azov recluta a neonazis en Facebook

EUSKAL HERRIA- DONBASS ELKARTAUN KOMITEA :: 13/01/2021

*Publicamos la traducción en el diario italiano de **L'antidiplomatico** de un interesante artículo publicado el 7 de enero de 2021 en la versión en línea de TIME. El semanario estadounidense, pocas horas después de la "prohibición" del presidente saliente Donald Trump, que desencadenó un animado debate sobre el papel político de Facebook y los grandes grupos web privados, publica una investigación detallada sobre el auge de los nacionalistas "Azov" y cómo sus militantes utilizan las redes sociales, en particular Facebook, para reclutar radicales de derecha de todo el mundo.*

El artículo, sin duda, tiene dos méritos importantes: arroja luz, a través de una cuidadosa investigación, sobre un fenómeno verdaderamente alarmante, el del crecimiento exponencial de la amenaza de los grupos neonazis de todo el mundo; e implícitamente lanza algunos alimentos para pensar sobre la supuesta autoridad moral de los grandes magnates de la red, tan solos como en silenciar a Trump, como son ineficientes para frenar el nacimiento de extremistas neonazis.

Los méritos terminan aquí, y no son pocos para el lector poco informado sobre estas cuestiones, porque el artículo ha caído totalmente dentro del "marco" comunicativo de la propaganda occidental e imperialista. Leemos así que Rusia ha "ocupado" el este de Ucrania, que el gobierno ucraniano, capturado desprevenido, casi se ha visto "obligado" a depender de las milicias neonazis, que la única culpa de Occidente debe encontrarse al no haber "garantizado la seguridad" de esos territorios, etc. No se hace referencia a la dinámica real del conflicto de Donbass, donde la población étnica rusa ha sido atacada, ni al papel activo y estratégico de los servicios occidentales en la formación de grupos extremistas en Ucrania: el florecimiento mismo del nacionalismo se analiza sólo desde un punto de vista moral, como "difundir la cultura del odio", por lo tanto, dentro de un marco de sentido abstracto y no relacionado con ninguna referencia a la dinámica de los conflictos económicos y geopolíticos que tienen lugar.

Cerramos esta premisa corta recomendando la lectura cuidadosa del artículo, no sólo por la información original contenida en él, sino también para una reflexión sobre las herramientas ideológicas del imperialismo que, incluso cuando se activa una crítica en algunos de sus aparatos, siempre logra autoabsorber a la acusación del "otro", el enemigo, del más atroz nefasto.

"La nieve en las calles de Kiev se había derretido recientemente cuando el veterano de la Marina de los Estados Unidos Shawn Fuller llegó aquí a principios de la primavera de 2018. Las ruedas de su carro resonaban a través del pavimento de las calles de la capital ucraniana. En los suburbios occidentales de la ciudad, Shawn encontró la dirección que el reclutador le envió a través de Facebook, era un refugio con dos docenas de camas, cada una reservada para un luchador extranjero.

La gente que Fuller conoció en su interior provenía principalmente de Europa, al igual que su reclutador, un noruego que fuma todo el tiempo, llamado Joachim Furholm, que fue condenado por un atraco a un banco en Noruega en 2010. Después del contacto inicial en Facebook, habían profundizado sus conocimientos discutiendo planes comunes para obtener entrenamiento militar y experiencia de combate de uno de los grupos de la milicia ucraniana.

Cuando finalmente se conocieron, Fuller notó el tatuaje con la esvástica en el dedo medio de la mano izquierda de Furholm. No le sorprendió; el reclutador no había hecho ningún secreto de su visión política neonazi. Dentro de la red global de extremistas de extrema derecha, desempeñó el papel de un punto de contacto para el movimiento "Azov", el Grupo de militantes ucranianos que entrenaron e inspiraron a los supremacistas blancos de todo el mundo y a los que Fuller había llegado a unirse.

Sus combatientes representan varias formaciones paramilitares, de las cuales una docena están comprometidas a proteger a Ucrania del ejército ruso durante los últimos seis años.

Pero "Azov" es mucho más que una milicia. Tiene su propio partido político, dos editoriales, campamentos de verano para niños y un destacamento de vigilantes, conocido como la milicia nacional, patrullando las calles de las ciudades ucranianas junto con la policía.

A diferencia de los grupos que comparten la misma huella ideológica en Estados Unidos y Europa, también tiene un ala militar, con al menos dos bases de entrenamiento y un vasto arsenal de armas, desde drones y vehículos blindados hasta cañones de artillería.

Según las fuerzas del orden en tres continentes, fuera de Ucrania "Azov" desempeña un papel central en la red de grupos extremistas, que se extiende desde California a través de Europa y Nueva Zelanda. Y actúa como un imán para los jóvenes que quieren una experiencia de combate. Ali Sufan, un asesor de seguridad y ex agente del FBI que estudió "Azov", cree que más de 17.000 militantes extranjeros de 50 países han llegado a Ucrania en los últimos seis años.

La gran mayoría no tiene vínculos claros con la ideología de extrema derecha. Pero cuando Sufan estudió formas de reclutar milicias ucranianas más radicales, descubrió una imagen preocupante. Fue una reminiscencia de Afganistán en la década de 1990, después de la retirada de las tropas soviéticas, donde los Estados Unidos no pudieron llenar el vacío de seguridad. "Muy pronto los extremistas llegaron al poder. Los talibanes tenían razón. Y no nos despertamos hasta el 11 de septiembre", dijo Sufan a Time. – Ahora se puede ver un paralelismo con Ucrania."

En una audiencia del Comité de Seguridad Nacional de la Cámara de La Cámara de Justicia en septiembre de 2019, Sufan instó a los legisladores a tomar la amenaza más en serio. Al mes siguiente, 40 miembros del Congreso firmaron una carta pidiendo en vano que el Departamento de Estado de los Estados Unidos declarara "Azov" una organización terrorista extranjera.

En el grupo, "Azov" es reclutado, radicalizado, entrenado, ciudadanos americanos", se lee en la carta. Christopher Ray, director del FBI, confirmó más tarde en testimonio ante el

Senado de los Estados Unidos que los partidarios supremacistas blancos estadounidenses “están viajando al extranjero para entrenar”.

Las audiencias sobre Capitol Hill han sobresalto sobre un tema crucial: ¿Cómo “Azov”, una milicia semiconsciliada, nacida en 2014 con sólo unas pocas docenas de miembros, se volvió tan influyente en la red global del extremismo? El tiempo en más de una docena de entrevistas con los líderes y reclutas de Azov encontró que la clave de su crecimiento internacional era el uso generalizado de las redes sociales, particularmente Facebook, que luchaba por mantener al grupo alejado de su plataforma. “Facebook es el canal principal”, dice Furholm, un reclutador.

En una declaración a Time, Facebook habló de sus intentos de abordar la difusión de las ideas de los extremistas de derecha, diciendo que había prohibido a más de 250 grupos de partidarios supremacistas blancos, incluyendo Azov.

“A medida que desarrollan sus esfuerzos para volver a la plataforma, estamos actualizando nuestros procedimientos para mantenerlos fuera, utilizando la tecnología y la experiencia humana”, se lee en el comunicado.

Sin embargo, sus intentos de expulsar a Azov estaban lejos de ser efectivos. Mientras que Facebook llamó por primera vez al Batallón Azov una “organización peligrosa” en 2016, las páginas vinculadas al grupo continuaron difundiendo propaganda y anunciando productos en la plataforma en 2020, según una investigación del Centro para la Lucha contra el Odio Digital publicada en noviembre. También en diciembre, el ala político del movimiento Azov, el Cuerpo Nacional y su joven ala mantuvieron al menos una docena de páginas en Facebook. Algunos desaparecieron después de que TIME hiciera preguntas sobre Azov en Facebook.

Es poco probable que este tipo de “búsqueda de ratones en línea”, que Facebook dice que es fundamental para su estrategia contra extremismo, resuelva el problema más profundo creado por “Azov” y sus aliados.

Además de proporcionar a los extranjeros radicales un entorno para aprender trampas y armas de guerra, el movimiento “Azov” con la ayuda de su propaganda en línea, ha alimentado una ideología global de odio que ahora inspira más ataques terroristas en los Estados Unidos que el extremismo islámico, y que plantea una amenaza cada vez más extendida para todo el mundo occidental

Después del ataque terrorista más horrible de los últimos años -la masacre de 51 personas en Christchurch, Nueva Zelanda, en 2019- parte del movimiento “Azov” ayudó a difundir el delirante manifiesto terrorista en línea y en la prensa, tratando de glorificar sus crímenes e inspirando a otros.

Según un informe de la Oficina de Responsabilidad gubernamental de Estados Unidos publicado en 2017, en los 16 años posteriores a los ataques terroristas del 11 de septiembre, las facciones de extrema derecha son responsables de casi tres cuartas partes de los 85 ataques extremistas mortales contra suelo estadounidense.

En su carta al Departamento de Estado en 2019, los legisladores estadounidenses subrayaron que “el vínculo entre Azov y los ataques terroristas en Estados Unidos es evidente”. Esto también lo ponen de relieve las autoridades ucranianas. Estos, en octubre, expulsaron a dos miembros de la División Atomwaffen, un grupo neonazi en los Estados Unidos, que estaban tratando de trabajar con “Azov” para ganar “experiencia de combate”, según un informe de BuzzFeed News citando a dos oficiales de seguridad ucranianos.

Entre los aliados estadounidenses más cercanos de “Azov” estaba el Movimiento Rise Above, o RAM, una banda de extrema derecha, que vio a algunos de sus miembros acusados por el FBI de una serie de ataques violentos en California. El líder del grupo, Robert Rundo, dijo que su idea de RAM surgió de la escena de extrema derecha en Ucrania.

“Esta siempre ha sido mi fuente de inspiración para todo”, dijo en un podcast de derecha en septiembre de 2017, llamando a “Azov” el “futuro”. Realmente tienen una cultura. Tienen sus propios clubes. Tienen sus propios bares. Tienen su propio estilo de ropa”.

El principal centro de reclutamiento de “Azov”, conocido como la “Casa del Siecco”, se encuentra en el centro de Kiev, en un edificio de ladrillo de cuatro pisos, proporcionado por el Ministerio de Defensa de Ucrania. En el patio hay un cine y un club de boxeo.

La planta superior alberga una sala de conferencias y una biblioteca llena de libros de autores que apoyan el fascismo alemán como Ezra Pound y Heidegger, o cuyas obras fueron tomadas prestadas de propaganda nazi como Friedrich Nietzsche y Ernst Junger. En la planta baja se encuentra la tienda Militant Zone, que vende ropa y llaveros con svas estilizadas y otros productos neonazis.

“Se puede describir como un pequeño estado en el estado”, dice Elena Semenyaka, jefa del departamento internacional del movimiento “Azov”.

Durante la gira de la “Casa del Consecco” en 2019 le dijo a Time, que la misión de “Azov” es formar una coalición de grupos de extrema derecha en todo el mundo occidental con el objetivo final de tomar el poder en toda Europa.

Puede parecer irónico que este centro de nacionalistas blancos esté en Ucrania.

En un momento de 2019, era el único país del mundo excepto Israel, cuyo presidente y primer ministro eran judíos.

Los políticos de extrema derecha no lograron un solo escaño en el Parlamento en las últimas elecciones. Pero en el contexto del movimiento global de partidarios supremacistas blancos, “Azov” no tiene rivales en dos áreas importantes: el acceso a las armas y la capacidad de reclutamiento.

El movimiento nació como un producto de la revolución que arrasó Ucrania en 2014.

En uno de los primeros actos oficiales, los líderes de la revolución amnestiron a 23 prisioneros, incluyendo varias figuras de extrema derecha bien conocidas. Estos incluyen a Andrei Biletsky, que ha pasado los últimos dos años en prisión por cargos de intento de

asesinato. Argumentó que el caso en su contra estaba políticamente motivado, parte de la represión injusta de los nacionalistas locales. La policía ucraniana ha tratado durante mucho tiempo a su organización "Patriota de Ucrania" como una formación terrorista neonazi.

El apodo de Biletsky en el grupo era "Líder Blanco", y su manifiesto parecía inspirarse directamente en la ideología nazi.

Afirma que los nacionalistas ucranianos deben "liderar a las naciones blancas del mundo en la última cruzada para su supervivencia, en la Cruzada contra los Untermenschen liderados por los semíticos", un término alemán arraigado en la propaganda nazi para designar a los "subhumanos".

Unos días después de su liberación, Biletsky se comprometió a organizar una milicia de extrema derecha.

"Este fue nuestro ascenso a la superficie después de un largo período de trabajo subterráneo", dijo Biletsky en una entrevista con Time ese invierno en Ucrania.

La insignia que eligió para la milicia combinó dos símbolos: el sol negro y el anzuelo de lobo, ambos utilizados por los nazis alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

En respuesta a la revolución proeuropea en Ucrania, que pretendía vincular más estrechamente a la ex república soviética con Occidente, las tropas rusas tomaron el control de dos grandes ciudades y docenas de asentamientos en el este de Ucrania. El nuevo gobierno de Kiev, desesperado ante esta invasión, buscó aliados donde pudiera, incluso entre grupos que profesaban ideologías antidemocráticas.

El Grupo Biletsky fue un ejemplo particularmente eficaz, habiendo comenzado su rápido desarrollo como batallón "Azov". El nombre provenía de la costa del mar de Azov, donde por primera vez participó en combates a gran escala. Entre las milicias formadas para la resistencia a las fuerzas rusas, los partidarios de Biletsky demostraron estar entre los más disciplinados y listos para luchar.

"Mantuvieron su defensa incluso después de que todos se fueron", dice Serguéi Taruta, un magnate metalúrgico y ex gobernador de la región de Donetsk, que ayudó a financiar y equipar a "Azov" en los primeros meses de la guerra. Por valor en el campo de batalla, Biletsky y otros generales de Azov han sido reconocidos como héroes nacionales. "Estos son nuestros mejores guerreros", dijo más tarde el presidente Poroshenko en la ceremonia de entrega de premios de 2014.

En el mismo año, decenas de combatientes de toda Europa y Estados Unidos se unieron al Batallón Azov, muchos de ellos con tatuajes y antecedentes penales obtenidos en el subsuelo neonazi de su hogar. Las autoridades ucranianas han aceptado muchas de ellas, y en algunos casos les concedieron la ciudadanía. Durante el primer año de la guerra, la milicia de Biletsky se incorporó oficialmente a la Guardia Nacional, convirtiéndose en uno de sus regimientos. Este estatus iba acompañado de un arsenal que ninguna otra milicia de extrema derecha en el mundo podía reclamar, incluyendo cajas de explosivos y equipo de

combate militar para 1.000 personas. En los mejores programas de entrevistas ucranianos, Biletsky y sus asistentes fueron considerados guerreros famosos y usaron su fama como trampolín para la política. Biletsky ganó un escaño en el Parlamento a finales de 2014, durante las primeras elecciones legislativas que siguieron a la revolución. Sus ambiciones pronto se extendieron más allá de Ucrania.

Gracias a los discursos de propaganda y vídeos publicados en YouTube y difundidos en Facebook, el movimiento "Azov" ha comenzado a cultivar un perfil en línea y una estética especial. Los clips a menudo presentaba marchas de antorchas y escenas de guerra que mostraban el acceso del movimiento a la artillería pesada.

No fueron los únicos extremistas activos en las redes sociales en 2014.

Cuando el Estado Islámico proclamó el Califato en Oriente Medio en el mismo año, comenzó a publicar mensajes propagandísticos en las redes sociales, mezclando memes, poemas religiosos y escenas de violencia libre. Este enfoque tomó plataformas por sorpresa y durante un tiempo el califato fue capaz de atraer a muchos jóvenes musulmanes a la lucha.

Pero en 2017, tanto Facebook como YouTube desarrollaron algoritmos para detectar materiales extremistas islámicos, frente a la presión significativa de los gobiernos occidentales.

Ningún gobierno, particularmente el gobierno de los Estados Unidos, ha presionado a las plataformas de redes sociales para erradicar los movimientos supremacistas blancos.

Un legado de los ataques del 11 de septiembre se puede ver en el hecho de que muchas agencias antiterroristas asociaron el terrorismo con el extremismo islámico, permitiendo que la supremacía blanca evadise los controles, en un momento en que las plataformas de medios sociales como Facebook estaban dando al movimiento acceso a un público más amplio que nunca. "En cierto modo, Facebook ha estado monitoreando las fallidas políticas antiterroristas del mundo occidental", dice Heidi Beirich, directora de un grupo de defensa llamado Proyecto Global Contra el Odio y el Extremismo

En Time Time, Facebook dice que comenzó a usar sus algoritmos para monitorear "Azov" después de que esta organización fuera declarada peligrosa en 2016. Pero incluso después de esa fecha, los miembros de grupos supremacistas blancos, incluyendo "Azov", todavía podrían hacer prosetilizar en la plataforma.

En algunos casos, los algoritmos de Facebook han empujado a los usuarios a unirse a estos grupos. En una presentación interna de 2016, los analistas examinaron a los grupos políticos alemanes en la plataforma donde prospera el contenido racista. Encontraron que en este segmento de Facebook, el 64% de las personas que se unen a grupos extremistas los encontraron con las herramientas de recomendación de la plataforma.

"Nuestros sistemas de recomendación están exacerbando el problema", afirma el análisis, según un informe de Wall Street Journal citando un documento interno.

En una declaración a Time, Facebook dijo que el alcance de la investigación es limitado y

advirtió que los resultados son engañosos. Dijo que ajustó sus algoritmos para dejar de empujar a la gente a grupos extremistas conocidos.

Los grupos en Facebook eran el ambiente para reclutadores como Furholm, un noruego tatuado con una esvástica. En el apogeo de sus esfuerzos en 2018 perteneció a 34 grupos, dedicados al neonazismo, antisemitismo y otras cuestiones relacionadas con el ultra-derecho, según la base de datos, definida por Megan Squire, profesora de informática en la Universidad de Ilona en Carolina del Norte que estudia extremismo en línea

Entre los grupos, a menudo frecuentados por Furholm, tenemos: “Entender el nacionalsocialismo”, “Nuevo hombre fascista del tercer milenio” y “Noticias nacionalesocialistas”. Veintisiete de ellos, incluidos estos tres, desaparecieron de Facebook, pero siete permanecieron. Dice que tiene “una identidad pro-blanca” y muestra como su imagen principal un sol negro con un águila: una clara referencia al nazismo.

El otro grupo, revisado por Time in December, contiene una gran cantidad de mensajes antisemitas y racistas. Time informó a Facebook de los grupos que todavía están en línea, y la compañía dijo que había completado la verificación del contenido.

Mirando a través de publicaciones y comentarios en estos grupos, Furholm buscó jóvenes que, en su opinión, eran “los militantes ideales” – lo suficientemente maduros como para ver los riesgos de unirse a un grupo de militantes como “Azov”, pero lo suficientemente imprudentes como para aceptarlos de una manera u otra.

Fuller parecía encajar en este perfil. En ese momento, estaba pasando por un período de depresión, involucrado en varios trabajos poco prometedores.

Después de cuatro años de servicio, la Marina había dado a Fuller una licencia no honorable, tras un arresto por embriaguez pública mientras estaba de licencia en Dubai. Según documentos judiciales e informes policiales obtenidos por TIME, Fuller más tarde hirió a un hombre con un cuchillo durante una pelea en un bar de Texas que le valió seis años de libertad condicional por asalto agravado con un arma mortal.

Sin embargo, a pesar de su historial criminal, el veterano de la Marina en ese momento casi no actuaba como un radical en línea. Su nombre no aparece en la base de datos de Squire de grupos de Facebook de extrema derecha desde marzo de 2018, cuando Fuller llegó a Ucrania. En cambio, el camino que llevó a su reclutamiento podría haber comenzado con algo más mundano

Dice que estaba interesado en el paganismo nórdico, una antigua religión que todavía se practica en pequeñas comunidades. Según él, cuando leyó sobre deidades y rituales en Internet, Facebook le “aconsejó” que se uniera a una serie de grupos vinculados al tema. Aquí es donde Furholm lo encontró. “Aquí es donde nos conocimos”, recuerda Fuller. “Y gran parte de lo que estaba diciendo tenía sentido para mí.”

El 11 de agosto de 2017, el problema de Facebook con los radicales de derecha se hizo mucho más difícil de ignorar. Ese día, un desfile de neonazis y supremacistas blancos vitoreó la ciudad de Charlottesville, Virginia, llevando antorchas y banderas confederadas

en un mitin llamado “uniendo a los justos”. Al día siguiente, uno de ellos, en su auto, disparó fatalmente a un manifestante. La acción se organizó parcialmente en Facebook. (Entre sus miembros más violentos, según el FBI, había tres miembros de RAM, una banda cuyo líder más tarde se refirió a “Azov” como una fuente de inspiración)

Para muchos, la violencia en Charlottesville fue un punto de inflexión, un claro espectáculo de cómo la supremacía blanca entró en la corriente principal política en los Estados Unidos con el apoyo implícito del presidente Donald Trump. Según los activistas, esto no debería sorprender, especialmente para la red social más grande del mundo.

En 2012, Beirich, que entonces era el director del proyecto de inteligencia Southern Poverty Law Center (SPLC), comenzó a proporcionar listas de grupos de odio supremacistas blancos a Facebook. Aunque sus moderadores ocasionalmente eliminaba individuos individuales, “no podíamos obtener ningún apoyo para la necesidad de expulsar las ideas extremistas de la plataforma hasta Charlottesville”, dice.

Poco después de la manifestación “unirse a la derecha”, Facebook (junto con YouTube y otras plataformas) prohibió varias páginas dedicadas a la supremacía blanca, individuos y grupos que previamente habían evitado tales medidas. Facebook también ha prometido acelerar la eliminación de amenazas de daño físico en el futuro. En 2018, el SPLC definió la reacción de Facebook y otras plataformas de la siguiente manera: “finalmente una acción en línea con… una política que rara vez habían aplicado”.

Al año siguiente quedó claro que estos cambios no eran suficientes. Según un informe del gobierno de Nueva Zelanda publicado en diciembre de 2020, el atacante en la mezquita de Christchurch, que transmitió esta atrocidad en vivo, se había radicalizado con material de extrema derecha en YouTube y Facebook.

“Sabemos que cuando estaba en esa parte del mundo, entró en contacto con grupos de extrema derecha”, dice Andrew Little, ministro de seguridad de Nueva Zelanda. Little dice que no sabe si se ha unido a grupos relacionados con “Azov”. Pero durante el ataque, el tirador llevaba un chaleco antibalas con un sol negro, un símbolo comúnmente utilizado por el batallón Azov.

Por ahora, 48 países y la mayoría de las principales plataformas tecnológicas se han inscrito en una iniciativa de Nueva Zelanda en la que se pide a las empresas de redes sociales que hagan más para cerrar grupos extremistas.

“Incluso aquellos que eran un poco reacios en ese momento, a saber, Facebook, se unieron a nosotros y creo que se tomarán sus responsabilidades más en serio”, dice Little.

Después de Christchurch, Facebook prohibió “alabanza, apoyo y representación del nacionalismo blanco y el separatismo blanco” e introdujo medidas destinadas a desradicalizar a los usuarios que buscan términos supremacistas blancos. Demasiado tarde, los activistas discuten. Al permitir que grupos como “Azov” prosperen en su plataforma durante años, Facebook les ha ayudado a construir una red global que no será fácil de destruir

“Debido a que estos materiales han sido autorizados sin restricciones durante tanto tiempo, particularmente en Facebook, ahora tenemos miles, millones de personas que han sido arrastradas a un mundo de supremacía blanca y otras formas de extremismo”, dice Beirich.

“Este problema existe ahora. Estas son las consecuencias de la inacción inicial.

Además, el Gobierno de los Estados Unidos no tiene prisa por reconocer el peligro de las milicias de extrema derecha de Ucrania. Pero en marzo de 2018, el Congreso de los Estados Unidos condenó públicamente al batallón “Azov”, prohibiendo al gobierno de los Estados Unidos proporcionar a sus combatientes “armas, entrenamiento u otra ayuda”. Aunque en gran medida simbólica, la medida ha desalentado a todas las fuerzas militares occidentales, y en particular a los miembros de la alianza de la OTAN, en lo que respecta al entrenamiento junto a los combatientes “Azov”, o al desarrollo de relaciones con ellos.

Este fue un duro golpe a la moral, especialmente en el lado militar de “Azov”, dice Sviatoslav Palamar, uno de sus comandantes supremos.

“Algunas personas todavía nos llaman hooligans y criminales”, dijo a Time durante una estancia en la base de entrenamiento “Azov” cerca de Mariupol, donde los cadetes uniformados estaban entrenando en el lanzamiento de granadas. “Hemos recorrido un largo camino…

“Para demostrarlo, “Azov” ha fortalecido los estándares para los militantes extranjeros, aceptando sólo a aquellos que tienen suficiente capacitación y experiencia para servir como instructores militares. Pero este cambio no ha eliminado la necesidad de reclutamiento en línea de Furholm.

En contraste, en el verano de 2018, la ala política de “Azov” le permitió utilizar una de sus cabañas fuera de Kiev como albergue para militantes extranjeros. Aquellos que no lo hicieron fueron enviados a uno de los otros grupos de milicianos ucranianos o, en algunos casos, a las fuerzas armadas regulares.

Fuller fue enviado a las fuerzas regulares. Después de que el regimiento “Azov” lo rechazara por falta de experiencia, algunos de los amigos que se habían convertido en el movimiento, le ayudaron a firmar un contrato con los marines ucranianos que lo enviaron al frente. Cuando Time lo entrevistó por primera vez en 2019, estaba en Mariupol recuperándose de sus heridas en una pelea callejera mientras estaba borracho. Pero parecía feliz de haberse convertido en un luchador extranjero en Ucrania.

Cuando Facebook eliminó su perfil en 2019 después de la limpieza de cuentas de extrema derecha, Fuller se mantuvo en contacto con amigos extremistas a través de otras redes sociales. No le gusta pensar en sí mismo como un reclutador, pero dice que da consejos a los estadounidenses y europeos que se ponen en contacto con él en línea y le preguntan cómo pueden seguir sus pasos.

A juzgar por algunos de sus mensajes en la red social “Vkontakte”, cuya popularidad entre la extrema derecha ha aumentado desde que Facebook comenzó a reprimir las cuentas, las opiniones de Fuller se han vuelto mucho más radicales desde que dejó su ciudad natal en

Texas.

En uno de los mensajes publicados en VK en mayo, acusó a los británicos de desatar la Segunda Guerra Mundial y llamó a Adolf Hitler un verdadero pacificador. Una de las cuentas de Fuller en las redes sociales pertenece a la ala militar de “Azov”. Su página Vk tiene más de 100.000 suscriptores de todo el mundo.

https://www.euskalherria-donbass.org/2021/01/13/como-el-batallon-azov-recluta-a-neonazis-en-facebook/

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/como-el-batallon-azov-recluta